

José Ángel Achón Insausti, Javier Esteban Ochoa de Eribe e Isabel Muguruza Roca (eds.), *Respuestas sociales en tiempos de crisis. Entre la historia, la literatura y el discurso*, Madrid, Ediciones Trea – Ediciones Universidad de Castilla La Mancha, 2024, 296 págs.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).  
DOI: <https://doi.org/10.24197/6vbzrd55>

Esta obra colectiva nace de la estrecha colaboración entre la Universidad del País Vasco y la Universidad de Deusto, en el marco del Proyecto de Investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación del Gobierno de España «Disrupciones y continuidades en el proceso de la modernidad, siglos XVI-XIX. Un análisis pluridisciplinar (Historia, Arte, Literatura)» (PID2020-114496RB-I00). Toma como eje discursivo el análisis de diversos textos, varios de ellos literarios, aunque no exclusivamente. El trabajo está separado en tres secciones bien diferenciadas: una primera que plantea consideraciones teóricas y metodológicas, una segunda centrada en el siglo XVII y una tercera focalizada en el periodo de transición entre finales del siglo XVIII y la primera mitad del XIX. La elección cronológica no es arbitraria, en la medida que se ha optado por contextos convulsos con el objetivo de indagar en las reflexiones que distintos autores volcaron sobre estos periodos de cambio, confusión y, en definitiva, de crisis.

En el primer capítulo, que funciona a modo de introducción, José Ángel Achón y Javier Esteban advierten sobre la importancia de contextualizar los textos históricos, indagando en las características y circunstancias de los redactores, promotores y público al que estos se dirigían. Todo ello queda perfectamente reflejado en los restantes capítulos que estructuran la publicación, compuesta por un total de 13, de manera que, en no pocos casos, resulta más significativo todo lo que rodea a las obras analizadas que el estudio propiamente dicho de las mismas, sin perjuicio de la excelencia mostrada por los investigadores en el desempeño de esta labor. Si se debe advertir al lector que, si bien los trabajos expuestos abarcan distintos espacios de la monarquía hispánica, se presta especial atención al entorno del País Vasco. No obstante, ello no lo convierte ni mucho menos en un libro de historia regional, en tanto que los procesos y actores abordados aparecen

plenamente enmarcados en las estructuras y dinámicas generales de la monarquía.

Antes de desgranar las distintas aportaciones que componen la obra, conviene rescatar la siguiente afirmación volcada por Isabel Muguruza en el segundo capítulo: “los textos literarios, más allá de su voluntad estética o artística, no actúan al margen de la historia ni son mero reflejo de ella, sino parte activa de los procesos sociales y políticos”. Sin duda, esta idea queda claramente reflejada a lo largo de las casi 300 páginas que contiene el libro. Así, muchos de los escritos recogidos en la obra cuentan con objetivos precisos, algunos eminentemente políticos, otros más bien destinados a la transformación de las conductas sociales de aquellos lectores a los que se dirige. El recurso al discurso histórico también está omnipresente, al que se acude para legitimar posiciones de privilegio, estrechamente vinculadas a la defensa del orden *oeconómico*. A este respecto, los documentos literarios analizados en este volumen tienden a contemplar los contextos de cambio en los que están insertos con recelo y pesimismo, vislumbrado en un pasado idealizado las recetas para modificar su presente y rechazar un horizonte de futuro que plantea cambios sustanciales en sus cosmovisiones.

Omitiendo el primer capítulo introductorio, cuyos principios ya han sido sobradamente expuestos, topamos con el de Isabel Muguruza, que propone el estudio de aquellos autores portugueses que escribieron en castellano en el contexto de la crisis del siglo XVII y expone el trabajo que le ocupa ahora, la edición crítica de las obras del dramaturgo portugués Jacinto Cordeiro. Por su parte, Javier Fernández presenta un recorrido histórico sobre el sentido otorgado al concepto de crisis, desde su concepción médica del XVIII hasta su mutación en un término que sirve para definir situaciones de incertidumbre, aceleración e inestabilidad. Este ha gozado de un gran éxito historiográfico, precisamente porque su ambigüedad ha permitido englobar en él periodos variables y poco definidos, integrando hechos y procesos aparentemente desconexos. Sin embargo, advierte sobre el peligro de vaciar esta idea de contenido, como señala que ha sucedido en la historiografía, la cual la ha utilizado a modo de comodín.

El segundo bloque recopila diversas obras insertas en el convulso siglo XVII. Cuenta quizá con una mayor diversidad de enfoques que el apartado posterior, en buena medida condicionado por la variabilidad geográfica de los autores y espacios analizados. La propuesta de Elena Muñoz actúa como un complemento de la de Isabel Muguruza y profundiza en el teatro de Jacinto Cordeiro, quien, a pesar de escribir en castellano, muestra un claro sentimiento de orgullo por el reino de Portugal. Aunque partidario de la

sublevación portuguesa en 1640, la autora previene que en sus escritos anteriores no se percibe tanto un deseo de ruptura como un sentimiento nostálgico respecto a un pasado glorioso y la aspiración de reposicionar el papel de Portugal en el contexto de la monarquía hispánica. El estudio de José Ángel Achón se centra en la obra literaria *La Gatta Cenerentola*, una de las muchas versiones de La Cenicienta, redactada por el autor Giambattista Basile. Gracias a un análisis cuidadoso del relato se aprecia un discurso moralizante que denuncia aquellos abusos que el autor, inserto en una cosmovisión plenamente *oeconómica*, observa entre la nobleza napolitana del siglo XVII, a quien va dirigida. A través de sus personajes critica aquellas actitudes que, a su parecer, subvertían el orden social natural, poniéndolas en contraposición con las virtudes tradicionales, apelando a la recuperación del orden perdido.

A partir de este punto, las investigaciones recapituladas basculan más hacia los territorios vascos. Así, K. Josu Bijuesca analiza en dos capítulos separados, pero claramente interconectados, dos textos literarios escritos completa o parcialmente en euskera: *Canción vizcaína* y *Justa poética*. Sin entrar en los pormenores de dichas obras, que están ampliamente detallados en la publicación, se percibe un evidente interés político que no puede separarse de las convulsiones acaecidas en el siglo XVII. Se aspira a una normalización de las relaciones entre regiones díscolas (motín de la sal vizcaína y sublevación catalana) y la Corona, inserto todo ello en las lógicas tradicionales de servicio y recompensa. Igualmente, frente al estereotipo literario del vasco bárbaro, sus protagonistas representan a figuras civilizadas y leales al monarca, que reivindican así su encuadramiento en el imperio, no por casualidad, en un contexto de creciente integración de los vascos en los circuitos de poder. De manera similar, el trabajo de José Antonio Marín examina el esfuerzo realizado por las autoridades de Guipúzcoa en el proceso de recopilación de sus normativas forales y en la redacción de obras históricas sobre la misma. En ambos casos, se apelaba a un pasado inmemorial que quedaba enlazado con el presente a través de una documentación de larga duración y la presencia de los grandes linajes nobiliarios, legitimando la condición corporativa y nobiliaria de la provincia, así como su posicionamiento dentro de la monarquía hispánica. Un claro ejemplo del uso de la memoria como construcción que justificaba una realidad específica y la protegía, adaptando el discurso en los siglos XVIII y XIX a las nuevas realidades.

Superando ya el ecuador del libro, los capítulos restantes ofrecen una visión de conjunto especialmente ilustrativa a la hora de comprender de qué

manera fueron percibidas las mudanzas provocadas por el periodo revolucionario entre una parte de la nobleza local de la cornisa cantábrica. A través de tres textos redactados en distintos momentos por miembros de las élites vasco-navarras, José María Imízcoz explora los cambios de mentalidad acontecidos entre algunos sectores de este patriciado. El autor desgana los principios de la *oeconomía*, que regían una sociedad jerárquica y desigual, pero sujeta a normas no escritas, fundamentada en un régimen doméstico que se percibía inmutable, puesto que estaba ratificado por Dios. Las nuevas ideas impulsadas desde la economía política rompieron por completo con estas lógicas y fueron conformando una gran brecha que propició un creciente distanciamiento entre las élites ilustradas y la comunidad. Este orden quedó completamente roto durante los años de las revoluciones, tal y como refleja el pesimista discurso de Joaquín Oxangoiti, cuyo análisis cierra el capítulo. Precisamente, en esa convulsa primera mitad del XIX se encuadra el estudio realizado por Javier Esteban y Ane Miren Pablos de la hoja patibular escrita en euskera *Mendaroco semea naiz*, que aborda el robo y asesinato cometido en un caserío. Esta se enmarca en un contexto de alteraciones sociales y económicas dentro del País Vasco, refleja tanto las problemáticas surgidas por la creciente desvinculación de parte de sus habitantes de la explotación de la tierra, quedando abogados a una cierta inestabilidad laboral e incluso geográfica, como el deseo de las autoridades provinciales de imponer orden y estabilidad. En este caso, mediante un impreso en euskera dirigido a una población amplia que lo consumiría en forma de *bertso* o poesía cantada.

Las dos siguientes aportaciones del libro se complementan, en la medida que abordan escritos protagonizados por élites patricias de carácter intermedio que observan con ojos críticos el derrumbamiento del orden *oeconómico* y buscan respuestas a través de una mirada conservadora que apela al pasado como una manera de insertarse en su convulso presente. Andoni Artola estudia los textos redactados por el pariente mayor José Joaquín Gaytán de Barroeta, heredero principal de su casa. A pesar de que tanto su padre como sus hermanos se movieron en círculos ilustrados-liberales, los cambios impulsados por estos últimos afectaron negativamente a la economía de su casa, lo que le valió un posicionamiento más conservador. Es en este contexto cuando reorganiza el archivo familiar y comienza a elaborar reflexiones respecto a al pasado inmemorial de su linaje, rehabilitando el papel desempeñado por los parientes mayores y vertiendo valoraciones negativas sobre las élites de nuevo cuño que alteraban el orden natural de las cosas, jerárquico y desigual. Dicho de otra forma, buscaba en el pasado la justificación de una posición privilegiada cuyo deterioro se hacía cada vez

más palpable. Del mismo modo, aunque desde unos orígenes más humildes, el hidalgo asturiano Rosendo María López, analizado por Fernando Manzano, también realizó una labor de recopilación histórica de su linaje mediante registros parroquiales, archivos notariales y testimonios orales. Al igual que Gaytán, este notable local refleja en sus variados escritos una cosmovisión tradicional, configurada en torno a la piedad religiosa y la defensa de las estructuras jerárquicas propias del Antiguo Régimen, observando en las reformas liberales una subversión de su sistema de valores.

Cierra este trabajo colectivo el estudio de Xabier Iñarra sobre la corriente de pensamiento denominada vascoangelismo, que identificaba la lengua vasca con el idioma originario de Dios, complementadas a su vez con otras teorías acerca de los orígenes míticos de los vascos, tales como el vascoiberismo o el vascocantabrismo. El autor analiza la publicación de Pablo de Astarloa y las reflexiones de dos de sus promotores, Juan Bautista Erro y Juan Antonio de Zamácola. Aunque desde orientaciones políticas distintas, todos ellos se apoyaron en una visión histórica que miraba a un orden primitivo, natural y divino para establecer referentes que permitiesen transformar la sociedad de su tiempo en un contexto de cambios y desorden.

En resumen, este libro pone en valor el estudio de los textos mediante una metodología en la cual la contextualización de los actores y su entorno cobra un protagonismo determinante. Así, en los periodos convulsos en los que se encuadran las fuentes analizadas, estas adquieren un papel de relevancia, sea como herramienta para alcanzar objetivos políticos específicos, bien como reflejo de los miedos de los protagonistas ante lo que perciben como momentos de cambios estructurales no deseados, es decir, de crisis que amenazan su concepción del mundo. Un recuerdo de que la evolución de los procesos históricos no es, en absoluto, lineal, que distintas visiones conviven e interactúan la una con la otra, disputándose la idea de lo que debe ser.

MIKEL LARRINAGA ORTIZ

<https://orcid.org/0000-0002-3941-8389>

Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

[larrinagaortizm@gmail.com](mailto:larrinagaortizm@gmail.com)